

MUNDIALIZACIÓN, REFORMA POLÍTICA Y DERECHO

ADOLFO TRIANA ANTORVEZA*

En adelante deberemos abstenernos de gritar al mundo ¡paz!, ¡paz! Nuestra águila aumentará, no saciará su apetito en su primera víctima, y olfateará una presa más tentadora, sangre más atractiva, en cada nueva región que se extienda al sur de la frontera.

William E. Channing**

1. La revolución científica y la globalización

La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo de una revolución científico-técnica caracterizada por una producción conspicua, originada y circulada por gigantes transnacionales que han copado monopólicamente los mercados internacionales, el sistema financiero mundial y la tecnología, invirtiendo en infraestructura, investigación de punta, mercadotecnia, intermediación y publicidad, inusitados montos de capital.

La investigación aplicada recibió un impulso espectacular durante la Segunda Guerra Mundial, cuestión que se tradujo en producciones bélicas y médicas como el invento del radar y la aplicación masiva de la penicilina. Los avances posteriores en la

física cuántica, la química, la electrónica, la energía atómica, etc., sustentaron avances en la producción de alto volumen con la aplicación de la cibernética y la robotización industrial.

Tales cambios configuraron una revolución empresarial cuyos alcances se vieron en las técnicas de organización administrativa y laboral de las grandes empresas, superándose el taylorismo y el fordismo mediante la automatización y las informatización que mejoraron la planeación, concebida en términos militares, compitiendo en distintos continentes.

La conformación oligopólica de la gran corporación, en pos de los máximos beneficios, impuso su propia planificación en aras de incrementar la productividad y manipular los precios de mercado, compitiendo exitosamente con el sistema de planificación centralizada de la extinta URSS. Incluso incorporó la periferia con el fin de asegurar materias primas baratas, sobre precios manipulados, gracias al desarrollo de la investigación de futuros¹.

La expansión de la sociedad de masas, con sus problemas urbanísticos, de infraestructura, suministros y consumos, generó nuevas ofertas, demandas y

* Profesor de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

** Diplomático norteamericano. Citado por Bernardo Vasco en "El destino manifiesto de Estados Unidos", en *Tiempos del Mundo*, mayo 13 de 1999.

1. Sus intercambios llegaron a constituir el 35% de las exportaciones de la periferia hacia los países del Primer Mundo, lo cual incentivó la colonización y la expansión de las fronteras agrícolas.

problemas sociales y ambientales. A lo anterior se añadió el descubrimiento y utilización de los plásticos y otros productos desechables o contaminantes que contribuyeron a aumentar los niveles de polución y depredación de los recursos naturales y del ambiente.

En el campo médico, el descubrimiento y utilización masiva de la píldora anticonceptiva liberó la fuerza laboral femenina, extendiendo movimientos de género que, en la perspectiva de una geopolítica basada en el control de recursos estratégicos, conllevó programas de control demográfico en el Tercer Mundo, transformando los patrones ético-culturales metropolitanos y de la periferia a nivel urbano y rural.

La guerra fría, al incrementar las carreras armamentista y espacial, aplicó la investigación básica a la industria aeroespacial y de comunicaciones. Gracias al desarrollo de esta última se hizo realidad la tecnología satelital y la informática.

La militarización de la economía proyectó, para el ganador, un nuevo orden económico mundial. En este sentido las superpotencias invirtieron grandes sumas en tecnología coheteril, de largo y mediano alcance, submarinos atómicos, etc.

La insaciable demanda de fondos del Estado encontró soluciones en el mantenimiento de altos déficits presupuestarios, singular manera de financiar proyectos estatales de gran envergadura, que a su vez cumplieron el supuesto keynesiano de lograr el pleno empleo.

A mediados de la década de los 60 se pudo registrar el mayor ascenso de las grandes corporaciones y oligopolios en los Estados Unidos, gracias a contratos federales que les permitieron crecer y extenderse por todos los continentes en representación de su nación. Sin embargo, la convicción a que llegaron los estrategas de ambos bandos, sobre des-

trucción mutua asegurada, hizo posible acuerdos sobre control de armas nucleares, etc.

En su reemplazo se articuló una tecnología convencional para el control, manejo o provocación de movimientos de contrainsurgencia en el Tercer Mundo, en aplicación de una geopolítica basada en la teoría del dominio que llevó a las superpotencias a suministrar ayuda militar, y eventualmente a comprometerse directamente en conflictos que fueron calificados, en la década de los 80, como de baja intensidad.

La mitad de los años 60 representó la gran divisoria, cuando se llegó al apogeo del crecimiento económico de posguerra, en medio de la protesta contracultural. La transición coincidió con el quiebre de las rebeliones del Tercer Mundo, a finales de la década del 60, constituyéndose en un ingrediente favorable que alimentó una infraestructura ideológica para la futura globalización.

En efecto, aquellos movimientos étnicos, de género y contra el autoritarismo, que habían unido sus protestas contra los enemigos de la guerra y la contaminación ambiental, se convertirían en los paradigmas del neoconservatismo de la década de los 80.

Por su parte, la irrupción de la Comunidad Europea y de Japón como serios competidores de los Estados Unidos se tradujo en transformaciones de las grandes corporaciones que se desligaron paulatinamente de la producción de alto volumen, mediante el rediseño y mejoramiento continuo de la productividad y la eficiencia.

Crecientes innovaciones científicas dieron lugar a nuevas tecnologías militares aplicables a usos civiles, en particular en los campos de los semiconductores, los microcircuitos, los micromódulos y la conversión de la energía y la metalurgia física.

En la década de los 70 el cumplimiento de los programas de expansión industrial y comercial, en el marco de una aguda competencia intercapitalista, se vio amenazado con los fracasos económicos, diplomáticos y militares, especialmente en el Sudeste Asiático.

Los conflictos en el Medio Oriente y la crisis petrolera derivada de la aparición de la OPEP, que logró elevar el precio de los combustibles en 1973 (y luego en 1978) generaron desequilibrios globales, favoreciendo a países con petróleo y excedentes de capital, y afectando a aquéllos sin petróleo que se vieron obligados a pagar más, con los consiguientes déficit en sus balanzas comerciales.

Los controladores del mercado financiero inundaron a varios de esos países con petrodólares. Esta situación desembocó en los problemas de la deuda externa de países no petroleros y se convirtió en una de las razones para la creación de la Comisión Trilateral, diseñada para discutir problemas globales entre los Estados Unidos, Europa y Japón.

La pérdida de liderazgo político, militar e industrial de los Estados Unidos, derivada de su derrota en Vietnam, impuso soluciones creativas a la crisis, al interior del sistema, exigiendo un enorme esfuerzo en todos los frentes, tendiente a superar los desequilibrios de poder.

6 La investigación química y farmacéutica, junto con la biología molecular, la biotecnología, la genética y la investigación del cosmos, preludian la formación de una civilización mundial, dentro de la cual, una clase superior tendrá el control absoluto de las relaciones políticas, económicas y sociales con una población mundial, compuesta por consumidores conspicuos cuya capacidad de compra les permita detener el envejecimiento, elevar la calidad de vida y aumentar la velocidad de sus transacciones y sus experiencias

La crisis de Vietnam ya había puesto en entredicho la política de la Gran Sociedad, esbozada por Johnson. Entre los grandes empresarios se discutió la validez de las tesis acerca de las responsabilidades sociales de las empresas. Milton Friedman, James Buchanan y John Rawls sugirieron un nuevo contractualismo capaz de superar la inflación persistente y las falencias del Estado de Bienestar.

Durante el primer gobierno de Nixon se trataron de restablecer los equilibrios económicos internos mediante la flotación de la moneda. En el frente externo se pactó una alianza duradera con la China continental y se incrementó la participación de la CIA en maniobras de desestabilización en África y el Medio Oriente, a fin de detener procesos insurgentes en Angola, Mozambique y otros sectores estratégicos del continente africano.

En el ámbito de los Estados Unidos el sistema fordiano de producción, que mostraba recalentamientos y producía efectos desventajosos para la producción en general, aceleró el paso hacia una administración "científica" en reemplazo de aquella basada en la permanente confrontación entre empresarios y trabajadores.

Los procesos de automatización de la producción y la informatización exigieron que los trabajadores se convirtieran en un piñón inteligente en los

procesos productivos. La productividad y la especialización se convirtieron en la respuesta a mercados cambiantes o inexplorados.

En la década de los 80 las grandes empresas insistieron en la calidad total como única alternativa para mejorar la productividad y la eficiencia, única manera de mantener y elevar sus ganancias. Muchas empresas se descargaron de todo aquello que administrativamente se consideró gravoso y poco competitivo. Optaron por producciones de gran valor agregado en busca de renta diferencial.

Grandes corporaciones sufrieron reestructuraciones gerenciales, administrativas y laborales, transformando la composición orgánica del capital. En los 90 se profundizó el abandono de la organización vertical, privilegiándose el sistema de redes de negocios y producción; tales reestructuraciones exigieron adquisiciones, fusiones y uniones estratégicas de alcance global.

Actualmente el desarrollo científico ha diluido la diferenciación entre las ciencias básicas y las aplicadas. Las novísimas aplicaciones científicas a la producción de bienes y servicios, ha estimulado al máximo la especialización y la innovación, al punto que viejas materias primas han sido reemplazadas por nuevos elementos, reduciendo el mercado tradicional, que beneficia a los países en desarrollo, sólo al 10%.

Los novísimos desarrollos de la microelectrónica revolucionaron las comunicaciones, tal como se apreció con la aparición del chips de computador, la técnica digital, la comunicación satelital, el fax, el Internet y la fibra óptica, que hicieron posible la mundialización de los mercados, en medio de procesos de centralización y concentración del capital, como nunca antes se había logrado.

Hoy en día la investigación química y farmacéutica, junto con la biología molecular, la biotecnología, la genética y la investigación del cosmos, preludian la formación de una civilización mundial, dentro de la cual, una clase superior tendrá el control absoluto de las relaciones políticas, económicas y sociales con una población mundial, compuesta por consumidores conspicuos cuya capacidad de compra les permita detener el envejecimiento, elevar la calidad de vida y aumentar la velocidad de sus transacciones y sus experiencias².

2. La relación centro-periferia

Durante la guerra fría la bipolaridad dividió el globo en tres mundos: el industrializado, el socialista y el Tercer Mundo.

Sobre esta base, la ONU proyectó las actividades de cooperación con miras a superar el atraso de aquellos países del Tercer Mundo que mostraban bajos índices de modernización, y en los cuales la mayoría de su población seguía siendo rural con ínfimos niveles de ingreso, educación, salud e infraestructura.

Cada una de las superpotencias organizó su zona de influencia, articulándose económicamente con sus "aliados", en una perspectiva centro-periferia.

-
2. La investigación de punta se interesa por la exploración cósmica, el desarrollo aeroespacial. Además son importantes las industrias alimentaria, farmacéutica y médica, para lo cual se explora la farmacopea y el genoma humano. Se buscan avances en la biología molecular y el conocimiento del comportamiento animal; se exploran nuevas materias primas naturales susceptibles de utilización industrial y médica. El manejo global que tienen que realizar las grandes empresas ha privilegiado la investigación operacional, la ingeniería de proyectos y de valores, etc.

La disputa por desestabilizar mutuamente sus respectivas zonas de influencia generó tensiones y colocó al mundo en una situación permanente de guerra y de conflicto. La supremacía industrial se midió por el volumen de recursos disponibles o por disponer.

Ambas superpotencias agenciaron la ayuda externa con el fin de financiar proyectos locales y regionales de desarrollo, mantener alianzas militares y económicas y facilitar la profundización de investigaciones sobre el comportamiento de la población, la catequización de las élites y de los militares, el mantenimiento de su control y apoyo a transformaciones económicas y sociales, especialmente en los ámbitos rurales.

En la década de los 70 los fracasos económicos visibles en el déficit cerealero mundial, junto con la crisis petrolera, aceleraron las exploraciones e investigaciones sobre reservas de materiales estratégicos. Nuevas estimaciones permitieron hacer proyecciones sobre existencia o potencialidad de recursos físicos.

Por su parte, el Club de Roma abrió debates de tono catastrofista sobre la relación existente entre crecimiento de la población, crecimiento económico y depredación de los ambientes, sentando hipótesis sobre la irracionalidad en el manejo de bosques y recursos en los países del Tercer Mundo. Este debate, manejado ideológicamente con fines geopolíticos, ocultó la responsabilidad que le incumbía al Norte industrializado y consumidor, con el fin de descargar parte de la solución sobre los hombros del Tercer Mundo, sugiriendo el sacrificio de varios países, cuyo desarrollo pondría a todo el mundo en una situación catastrófica.

De esta forma la ayuda externa fue variando, induciéndose por intermedio de las agencias de cooperación, ya no proyectos de desarrollo, sino de defensa de las minorías, medio ambiente, control natal

y otros programas metafísicos como los atinentes a derechos difusos. La urgente necesidad de conservar especies animales y grupos étnicos, cuyos genes pudieran utilizarse en las industrias farmacéutica y médica, estimuló una campaña mundial para frenar una real o supuesta devastación boscosa que estaría ocurriendo en el empobrecido Sur.

De esta manera los países industrializados aseguraban sus propios intereses, obteniendo al mismo tiempo ventajas geopolíticas en favor de sus propias economías, asentadas sobre la investigación de punta y la producción global que garantizaban el mantenimiento del gran consumo, a costa de la polución mundial. De esta forma se profundizó la planificación planetaria de los recursos disponibles³.

Derrumbado el socialismo, hoy la globalización diluye la dominación ejercida por el poder unipolar, atribuyendo las asimetrías entre el Norte y el Sur a la incompetencia política y empresarial, la ineficiencia y el desorden demográfico y social.

En este sentido las ciencias sociales hacen parte ineludible de la quinta revolución científico-técnica. Los estudios económicos sobre la evolución de los precios, el control de la inflación y la medición de las decisiones racionales de los consumidores, al contrastar con aquellos estudios que buscan la causa de la pobreza de las naciones periféricas coinciden en dirigir esfuerzos sobre profundizar la investigación de

-
3. Se combinaron variables tales como conservación del medio ambiente y recuperación de culturas nativas con las posibilidades de explotación de recursos naturales renovables y no renovables a largo plazo. En esas circunstancias se hizo imprescindible adelantar campañas sobre limitaciones a la colonización, especialmente en zonas de bosque tropical y bosques secos, sobre control demográfico, recursos hídricos, fauna y flora.

las causas de la violencia en el Tercer Mundo, mirar el comportamiento social en situaciones de crisis y precisar los factores de exclusión o diferenciación social.

Tales estudios contribuyen a revisar el manejo de las relaciones Norte-Sur y afinar ajustes estatales en aquellos países "receptores de la posmodernidad".

Ideológicamente el "fracaso" de ciertos pueblos tiende a explicarse como consecuencia de determinismos geográficos. Las investigaciones de Luke Gallup y Jeffrey D. Sachs, insisten en la incidencia y gran importancia que tiene la geografía en el desarrollo económico de los países. Sus conclusiones apuntan en esa dirección. En tal sentido han señalado que los esfuerzos de una nación por alcanzar el éxito económico pueden limitarse por factores geográficos como:

a) Ubicarse entre los trópicos, donde hay mayor carga de enfermedades y una menor productividad agrícola.

b) La falta de costas o vías navegables se constituye en una carencia que aumenta los costos de transporte de productos a otros mercados y obstaculiza la migración hacia áreas con mayores oportunidades económicas.

c) Una alta densidad demográfica es factor negativo que se acentúa tierra adentro aunque no necesariamente en zonas costeras⁴.

Así, el realismo global, recubierto de un cientifismo finesecular, relanza viejas concepciones geopolíticas que justifican la conquista de todas las mentes y todos los nichos del mercado, rechazando y excluyendo a vastos sectores de la población mundial.

4. Hamilton, Roger, "La geografía y el destino económico", en *América*, BID, volumen 26, Nos. 1 y 2, Nueva York, enero-febrero, 1999.

Paralelamente reclama el derecho de apropiación de todos los recursos mundiales disponibles, disfrazándose en actitudes y mediciones arbitrarias hechas sobre los países cuyas élites se lucraron durante mucho tiempo de los beneficios de la intermediación social y comercial.

En este sentido la persistencia de la pobreza, además de atribuirse a factores geográficos, retoma tesis que diferenciaron al mundo entre civilizados y bárbaros. Así la insistencia en las diferencias culturales permite indicar que en los países pobres persisten expresiones ético-culturales ajenas al trabajo y al cumplimiento de los contratos. Incluso se afirma que las culturas mestizas son más proclives a la exclusión social por parte de minorías europeizantes que se lucran de la intermediación y la estructura rentística del Estado.

Si bien tales análisis tienen su correspondencia con estructuras corporativas y rentísticas, que fueron alimentadas por el colonialismo anterior, en realidad de lo que se trata es de la reorganización de un orden económico mundial, sistémico, lo cual significa nuevas regulaciones jurídicas y políticas, sin que ello signifique un acortamiento de la brecha existente entre el Norte y el Sur.

Hoy en día es más ostensible una división internacional del trabajo, según la cual la investigación de punta, que revoluciona permanentemente la producción de alto rendimiento, debe complementarse con un sistema de trabajo rutinario que podrá realizarse en aquellas zonas más adecuadas, dada su ubicación geográfica, su competitividad y la abundancia de mano de obra barata.

Estas relaciones, enmascaradas dentro de la libertad de los mercados, se expresan a través de proyectos de mediana o corta duración, cuyo diseño,

gerencia y profundidad se corresponden con los beneficios esperados, dejando a sus habitantes puestos de trabajo temporales y de bajo beneficio.

Las grandes empresas tienden así a evitar aquellas relaciones de corte paternalista que fueron el sustento de un sistema metropolitano, propio de la guerra fría, las cuales devinieron, al interior, en conflictos interminables que reforzaron una estructura institucional propia del Estado patrimonialista.

Geopolíticamente se promueve la congelación de territorios, la reordenación territorial y la planeación urbano-rural, dentro de una lógica racionalista que predispuso la globalización económica.

Así, mientras en los países centrales la investigación aplicada se expresa en la creación de bienes y servicios conspicuos que se exportan y realizan en el mercado global, en los países receptores de tales productos y servicios se generan nuevas dependencias tecnológicas que no pueden superarse en razón del bajo desarrollo científico y baja disponibilidad de capital que hacen ilusoria la libertad de competir.

Ahora bien, la globalización, que se expresa en la internacionalización económica, corresponde a una nueva geopolítica que mediatiza los hilos de la dominación unipolar.

En este sentido, y para verificar el distinto tratamiento que debe dársele al conjunto, en la perspectiva sistémica anotada, en la actualidad se han clasificado los países en razón al éxito o fracaso que su modelo económico y su comportamiento cultural y social ha mostrado: industrializados, emergentes, en vías de desarrollo, no viables y parias.

Esta clasificación por resultados ha impuesto una reconversión política y económica con miras a adaptar el modelo estadounidense de flexibilidad en los merca-

dos laboral y de productos, como el capitalismo de acciones⁵.

Así la globalización indica también la necesidad de una mayor inserción de la población en los asuntos públicos que les atañen, lo cual significa pasar de la confrontación clasista a la cooperación y competencia entre distintos grupos de interés. Con este modelo habría una incorporación de los más competitivos, en desmedro de los "hombres perezosos, inhábiles, codiciosos y brutales"⁶.

También la globalización y la estratificación de los países tiende ideológicamente a debilitar los nacionalismos y las identidades sociales, propugnando por nuevas relaciones sobre los recursos naturales, identidades sectoriales de la población y más lealtades hacia empresas que a los gobiernos regionales, con base en valores basados en la capacidad de consumo y en la imitación de las manifestaciones culturales metropolitanas⁷.

3. La modernización estatal en el Tercer Mundo

A medida que la tecnología acentúa la globalización, el énfasis de las relaciones metropolitanas se coloca en los intercambios Norte-Norte; pero requiere dominio sobre las poblaciones ubicadas en aquellas

-
5. The Economist, "Buscando el modelo perfecto", en *SUMMA*, Bogotá, junio de 1999.
 6. Parra, Bernardo, "¿Sobrevivirá Taylor en el Tercer Milenio?", en *Innovar*, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, enero-junio de 1998.
 7. La producción conspicua y persistente provoca adiciones que no pueden satisfacerse masivamente por la desigualdad de los ingresos. Estas asimetrías llevan a aumentar y masificar las conductas antijurídicas o la migración hacia las economías centrales.

localidades geoestratégicas con gran potencialidad, cuestión que, en el largo plazo, afecta la forma Estado-nación.

La filosofía que ilumina la globalización exalta como valores supremos el egoísmo y la codicia, los cuales son convertidos en los motores psicológicos necesarios para la competencia, la innovación y el cambio. La extensión de estos valores, considerados universales, son institucionalizados por medio de su constitucionalización.

La reñida competencia entre oligopolios por el control de los megamercados requiere diseños macrosociales que tengan una expresión política, especialmente en aquellas zonas consideradas de bajo desarrollo o zonas de conflicto crónico. El esquema formal de sociedad abierta, dispuesto bajo la forma de Estado Social de Derecho, ha sido visto como aquél que más predispone al ejercicio legítimo del poder democrático, disputado en mercados políticos a los cuales pueden concurrir los distintos grupos de interés.

En América Latina, al evaluarse el impacto de los programas de desarrollo iniciados en la década de los 60, se ha puesto de bulto el contraste entre las inversiones realizadas con los mediocres resultados obtenidos.

Por otra parte la forma de Estado-nación que se gestó en nuestros países, bajo una estructura oligárquica de poder, sirvió más a los intereses empresariales metropolitanos, aliados con las élites locales. La

• La globalización y la estratificación de los países tiende ideológicamente a debilitar los nacionalismos y las identidades sociales, propugnando por nuevas relaciones sobre los recursos naturales, identidades sectoriales de la población y más lealtades hacia empresas que a los gobiernos regionales, con base en valores basados en la capacidad de consumo y en la imitación de las manifestaciones culturales metropolitanas •

exportación de capitales que se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial conservó una estructura social dual formada por minorías europeizadas y mayorías mestizas, reacias a la lógica capitalista que las afectaba o excluía. En el marco de la guerra fría se vieron envueltas en luchas a favor o en contra del comunismo.

La confabulación de los aparatos políticos tradicionales con sectores empresariales externos, generó unas instituciones corporativistas y clientelizadas que hicieron difícil su transformación y modernización. Estas relaciones sacrificaron a sectores rurales, los cuales se vieron presa de conflictos y desplazamientos, con pérdida de sus recursos y de su identidad.

Las comunidades se fracturaron entre aquéllos que resistieron y los que migraron a las ciudades o a zonas de colonización, al compás de mejores posibilidades económicas, en ciertos polos industriales, o de desarrollo agro-minero.

En los años 80 pudo apreciarse que los programas de desarrollo, ensayados en las décadas anteriores, al fracasar, habían creado una situación de crisis en el Caribe, amenazando con extender el modelo cubano a toda la región, tal como se pudo apreciar con el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, la extensión de la guerra en San Salvador, Guatemala y Honduras y la formación de una red procubana formada por Jamaica, Grenada y Guyana.

El ascenso de Reagan al poder en los Estados Unidos significó un viraje en las políticas de contención, pasándose a las guerras de baja intensidad. Por otro lado, la crisis de la deuda, que puso en aprietos a las economías de varios países, obligó al Fondo Monetario Internacional a exigir reformas económicas estructurales tendientes a reducir los déficit fiscales, robustecer los mercados y mantener las ventajas de los Estados Unidos, en materias como el manejo monetario y el comercio internacional.

Por supuesto, las reestructuraciones económicas fueron heterogéneas, teniendo en cuenta las particularidades y la problemática de cada país. Estas reformas exigieron un nuevo constitucionalismo, de corte anglonorteamericano, considerado como el más adecuado a la lógica de la mundialización y a los intereses de las economías centrales.

Las doctrinas de la seguridad nacional que operaron durante la guerra fría y que exigieron alianzas y subordinaciones de las elites de nuestros países, fueron colocadas en una nueva dimensión, privilegiándose la movilización de la ciudadanía por la democracia, frente al autoritarismo, lo local sobre lo nacional y los derechos humanos sobre la represión.

El Estado-nación, en países como el nuestro, dejó de ser el motor principal del desarrollo industrial y comercial, al considerarse poco apto como ejecutor. Su objetivo se centró en ser el ordenador, mediante la regulación, frente a aquellos intereses industriales y/o parasitarios, en pugna o competencia económica y política. En la nueva perspectiva el desarrollo quedó supeditado a las fuerzas del mercado.

En países como Colombia, con problemas estructurales internos, se impusieron aquellos estudios dirigidos a explicar los desajustes sociales, la violencia, la criminalidad, las fallas de la justicia, la corrupción

estatal y la ruptura de los tejidos sociales y espaciales, así como las fallas en las relaciones Estado-sociedad⁸.

Tales preocupaciones sirvieron para acoger el nuevo modelo constitucional, basado en la necesidad de cambio para garantizar la democracia y la vigencia de los derechos humanos; su normativa ha reorientado las funciones del Estado con miras a eludir la confrontación y privilegiar los consensos, los acuerdos y el respeto de los contratos, dejando como deber ser aquellos problemas centrales ligados a la redistribución del producto social.

En tal sentido las garantías constitucionales y el derecho al progreso, se expresan como reglas válidas, amparadas por un sistema judicial renovado, dotado con herramientas legales capaces de equilibrar la intervención de los distintos agentes que interactúan y pugnan en el mercado, dentro del cual resultan ganadores y perdedores.

En la práctica tal constitucionalismo tuvo como fin principal garantizar un orden público económico interno debidamente armonizado con un orden público internacional. En este orden de ideas se aprecia en la Carta un nuevo lenguaje, que, en la perspectiva de las garantías ciudadanas se mueve en un deber ser, sobre categorías metafísicas como la libertad. Con respecto a la propiedad, la libertad de empresa y el derecho a la competencia, dicha Carta es más explícita, ofreciendo una nueva versión de los fines del

8. El discurso político del individualismo económico se ha ligado con el neocontractualismo de Rawls, el utilitarismo de Bentham y el iusnaturalismo kantiano propugnando por la garantía de los derechos humanos y de la personalidad. Su concepto de equidad está basado en la existencia de una desigualdad dada. El sistema sólo puede garantizar igualdad de oportunidades, tal como se manifiesta en la filosofía de Rawls y Buchanan.

Estado, dentro de los cuales se encuentra la prosperidad general y la participación de todos los ciudadanos en aquellas decisiones que los afectan.

Sin embargo las reformas no han respondido por sí mismas a la configuración de un Estado "posmoderno", tal como paladinamente señalaron aquellos agentes encargados de su promoción e implementación.

Además la práctica constitucional encontró resistencias, tanto de sectores populares como intelectuales e insurgentes. Algunos discuten si estamos en un poscolonialismo o una postoccidentalización.

En realidad ni la naturaleza del capital, ni las de las relaciones que sustenta han cambiado. Se han profundizado y globalizado las relaciones capitalistas, privilegiando la investigación de punta y la operatividad empresarial global, colocando en desventaja a aquellas poblaciones carentes de ventajas competitivas, a más que el sistema ya no requiere tanto del trabajo de los pobres.

La perspectiva constitucional, al poner su acento en un individualismo cerrero contribuye a la difuminación social. Esto conduce necesariamente a la extensión de la penalización ciudadana dentro de un modelo de democracia tutelada que tiende a modernizar las formas de control de la violencia cotidiana, el terrorismo, etc.

Y si la globalización requiere de la creación de ciudadanos, esto es de consumidores, en nuestro medio ha entrado en contradicción con el mantenimiento de instituciones que privilegian el clientelismo y el rentismo estatal.

El énfasis dado a la competencia, al consagrar el darwinismo social, ha profundizado las diferencias existentes en el Estado clientelista, dentro del cual

trunfaron no tanto los más hábiles sino los más afortunados.

Por otra parte, en la búsqueda de equilibrios, el nuevo constitucionalismo proyectó mecanismos de protección hacia aquellas minorías colocadas en desventaja histórica, proponiendo garantías, apoyos, tolerancias, pluralismos y respeto a las diferencias y, en el caso de las minorías étnicas mediante el reconocimiento de sus territorios nativos.

Este reconocimiento territorial, que se inscribe en línea directa con la congelación de territorios en ciertas zonas, corre parejo con una desterritorialización requerida por la globalización de los mercados, imponiendo una desnacionalización en aras de una homogenización cultural, la cual se logra a través de las empresas que deciden lo que el mundo debe consumir cultural y socialmente.

Sin embargo, como la etapa de transición no ha culminado en nuestro medio, se puede observar todavía cómo el viejo y el nuevo Estado luchan por sobreponerse el uno al otro; en la puja de los grupos de interés, se rehuye la racionalización y la defensa de los intereses más generales, en desmedro de la nación.

En este sentido, mientras que por una parte el Estado tiende a institucionalizar aquellos aspectos atinentes a la internacionalización económica, conserva la estructura de las reparticiones rentísticas y los privilegios, entre los partidos y facciones empresariales, que culturalmente operan a la manera de las viejas casas señoriales.

Por otro lado, como el individualismo económico predica más sociedad y menos Estado, más mercado y menos protección, los mecanismos de dominación internacionales han impuesto la privatización de áreas estratégicas, la apertura de los mercados financieros y la flexibilización de las cargas laborales en beneficio

del sector privado; esto genera nuevas ineficiencias, mayor concentración de la riqueza, mayor pobreza y nuevos ingredientes de conflicto y de violencia.

Así el constitucionalismo garantista, basado en el respeto de los derechos fundamentales, de la propiedad privada, la libertad empresarial y el derecho a la competencia, si bien tiende a superar viejas formas de dominación y expropiación, al elevarse a una metafísica libertaria enmascara las relaciones sociales concretas que generan inequidades internas entre países capitalistas desarrollados y aquéllos que no hicieron el tránsito completo hacia relaciones de mercado.

4. El papel del derecho y la ética

Ideológicamente, la difusión del nuevo orden ha sido precedido de un recetario ético-cultural, basado en el estricto respeto de los derechos humanos y los contratos, haciendo abstracción de los efectos demolidores de la competencia entre países de alta tecnología y países en desarrollo y entre los dueños de los medios de producción y los sectores laborales o desempleados del Tercer Mundo.

La menor participación del trabajo rutinario en la distribución de los excedentes productivos y la presión por una ética individual, intimista y libertaria, ha sido concomitante con el debilitamiento de la presión social sobre el sistema, tanto desde el ángulo individual como colectivo⁹.

En tal sentido la revolución científico-técnica y la ideología que la sustenta han debilitado tanto los

En efecto, la circulación financiera, de productos y servicios, a través de redes, en mercados potenciales, ubicados en todos los rincones del planeta han trastornado las relaciones políticas y sociales, trastornando la relación metrópoli-países periféricos.

paradigmas colectivos de identificación basados en solidaridades clasistas, como mecanismos de presión antisistema, fortaleciendo en su reemplazo otros parámetros organizativos sociales y culturales. La eficiencia y el aprovechamiento de las oportunidades, el culto intimista y la eficacia social se han convertido en los nuevos paradigmas del individuo, en la sociedad del Internet.

El concepto de bien común ha sido reemplazado por el egoísmo inherente a la competencia, propia de la interacción dentro de la "sociedad civil", cuya existencia corporativa se manifiesta por medio de los grupos de presión empresarial, política, burocrática y militar, religiosas o étnicas que pugnan porque los estados los reconozcan como las fuerzas políticas de la mundialidad.

Por otra parte, el mundo de la posguerra fría ha contemplado con horror el perfeccionamiento de nuevos sistemas de disuasión militar, aplicados en uso de un derecho de injerencia esgrimido por razones humanitarias.

La opinión pública mundial ha sido condicionada a aceptar tal ejercicio de la violencia en ejercicio de una hegemonía que se reserva el derecho de castigo sobre cualquier país acusado de violar el derecho internacional. El castigo tiende a producir al mismo tiempo admiración, horror y sometimiento al nuevo poder unipolar.

Las intervenciones sobre países "parias" se amparan políticamente sobre supuestos consensos obtenidos de países líderes de la comunidad internacional.

Aquellos principios de las Naciones Unidas incluidos en los tratados internacionales sobre soberanía y autodeterminación de los países, en la nueva fase son reliquias del pasado, siendo suplantados por el nuevo derecho de injerencia, ajeno a la prescripción

en el tiempo y al viejo concepto del *Ius Certum* que sirvió de referencia durante la irrupción de los estados nacionales en Europa¹⁰.

En tanto que los esquemas de confrontación, que alimentaron la guerra fría, aparecen hoy como secundarios frente a aquellos problemas que interesan al poder unipolar. Huntington, al teorizar sobre la naturaleza de los conflictos actuales, nos ha anunciado que las guerras futuras serán entre civilizaciones, lo cual no es más que la cortina necesaria para encubrir el ejercicio civilizador del poder unipolar.

Algunos países considerados no viables han sido reducidos a ser simples beneficiarios de la ayuda humanitaria internacional. Su actual situación económica no les permite repetir los procesos de desarrollo capitalista, a partir de condiciones de despegue (*take off*), en los términos teorizados por Rostow.

Más bien estarán sujetos a una neofeudalización, dentro de la cual sus sectores dirigentes están condenados a ser intermediarios y receptores de tecnología reciclada o jugar un papel endeble en la intermedia-

10. En el caso de Somalia, la intervención tuvo como objetivo estratégico mostrar el poderío norteamericano para resolver un problema humanitario ligado a las hambrunas que se presentaron en dicho país. En el caso de Irak, la operación Tormenta del Desierto, fue una notificación a la comunidad islámica, acerca de la no tolerancia de actitudes independientes y desestabilizadoras de los órdenes nacionales organizados por las grandes potencias. En Yugoslavia el grado de intervención sobrepasó la cubierta de la ONU, realizándose por intermedio de la OTAN, justificándose por el supuesto abuso del poder nacional en desmedro de los derechos étnicos de una colectividad amenazada de homogenización Serbia. Se eludió a la ONU para evitar el derecho de veto de Rusia y China, pero respaldándose en un consenso europeo, dirigido a mantener el orden estratégico indispensable a los intereses ingleses y norteamericanos en la región.

ción político-laboral, de sus órdenes internos y facilitar la explotación de recursos naturales estratégicos para beneficio de las empresas de gran capital.

Por tanto, los objetivos del poder unipolar se ubican dentro de una novísima geopolítica mundial que ha dejado atrás los refinamientos de la dominación-subordinación de la guerra fría, diseñada sobre el esquema de la defensa de su seguridad nacional.

Y si Mackender, a comienzos de este siglo que culmina, señaló que la era poscolombina tenía al mundo entero como escenario, hoy vemos que esta realidad se está cumpliendo, verificándose que cualquier región o rincón del mundo puede ser vital para los intereses capitalistas, expresados como intereses de las transnacionales, sea por contener materias primas conspicuas o zonas marinas o espaciales estratégicas, o ser una amenaza a su orden y estabilidad política o económica.

Tanto el poder unipolar como las transnacionales, al operar simultáneamente en todos los continentes, espacios marinos y orbitales, requieren de la utilización de novísimas técnicas de comunicación, de propaganda y direccionamiento de los fines políticos y de los mercados, homogenizando lenguajes, para facilitar su omnipresencia frente a una opinión pública estupefacta que se manifiesta por ruidosas y angustiadas expresiones simbólicas, visibles en convenios, negocios jurídicos y contratos internacionales.

En medio de la incertidumbre de la transición las normas internacionales aparecen como un *Ius Certum* vinculatorio, en especial en aquellos países cuya legislación interna ha sido erosionada por factores endógenos e intereses externos amparados en las exigencias de la "comunidad internacional".

Como se dijo anteriormente, el marco de legitimación de dicho poder se traduce en el derecho

imperial de represión de supuestas o reales violaciones de derechos subjetivos fundamentales o violación de los pactos internacionales en materias económicas, ambientales, de propiedad intelectual, o por mantener relaciones diplomáticas y comerciales con países considerados parias.

Con ese fin la Unión Europea y, dentro de ella, existiendo como subgrupo, Holanda, Inglaterra y Bélgica, conjuntamente con los Estados Unidos, financian investigaciones sociales y jurídicas, a través de ONG nativas cuyas conclusiones produzcan impactos y efectos valorativos sobre el comportamiento de los gobiernos o la sociedad (clasificada como) "provincial", según supuestos o reales niveles cuantificados de violaciones de derechos fundamentales, mecanismo que, en la práctica no sólo oculta las maquinaciones, seducciones y afrentas de tales poderes sobre los países "objetivo", sino que lleva implícito el reconocimiento del poder de intervención del poder unipolar.

Y mientras en el plano político el poder unipolar organiza y legitima ante sí la representación de la llamada "sociedad civil", a través de voceros nativos dependientes de su financiación, suministrada por los gobiernos que los controlan, las transnacionales imponen a la masa anónima de ciudadanos-consumidores lealtades a marcas, emblemas e insignias, de reconocimiento universal.

“El constitucionalismo garantista, basado en el respeto de los derechos fundamentales, de la propiedad privada, la libertad empresarial y el derecho a la competencia, si bien tiende a superar viejas formas de dominación y expoliación, al elevarse a una metafísica libertaria enmascara las relaciones sociales concretas que generan inequidades internas entre países capitalistas desarrollados y aquéllos que no hicieron el tránsito completo hacia relaciones de mercado”

El aturdimiento logrado con tal algarabía sólo deja entrever nuevas llagas disponibles para nuevos san Pedros Claveres, dispuestos a sacrificarse en aras de la nueva ética universal.

4. Consideraciones finales

La reestructuración global lleva implícita la concreción del Gran Leviatán previsto por Hobbes y Freud. Este Gran Leviatán dependió para su realización, en primera instancia, de los acuerdos de intereses celebrados entre el gobierno de los Estados Unidos con los de la Unión Europea y Japón, especialmente sobre cuestiones de control de áreas y recursos, derechos de intervención y cierto reparto de zonas de influencia, sea para su aprovechamiento, congelación, reservación futura, y tratados con los demás países que conlleven la subordinación de sus soberanías, aceptación de aplicación de sanciones, en aras de la defensa de los más altos intereses

de la sociedad mundial.

La mundialización de una democracia formal se ha sustentado en un neocontractualismo constitucional que garantice márgenes de libertad empresarial cuya tutela mundial se legitima electoralmente. Los estados quedan con facultades de regulación laboral, económica y de la competencia entre distintos grupos de interés que reivindican la acción comunicativa, cuyo control fundamental se expresa en los medios

masivos de comunicación, haciendo coherente la libertad de pensamiento con la de los mercados y el libre acceso de las empresas a información, recursos y consumidores¹¹.

El neocontractualismo supone la existencia previa de un caos que debe ser superado mediante consensos y ajustes sistémicos a nivel mundial. Pasadas las crisis de 1980 que condujeron a ajustes estructurales, se trata de encontrar nuevamente una "posición original" a partir de la cual se acepten unas reglas de juego que sean aceptadas por la mayoría de los países y la "sociedad civil".

A partir de allí cada país debe incorporar constitucionalmente los principios del nuevo contrato social que tiene como meta la "sociedad bien dispuesta", conforme a los términos de Rawls, o la sociedad abierta, en la perspectiva popperiana.

La garantía de la libertad de los mercados, la libre competencia y la iniciativa empresarial de los grupos de interés, reposa territorialmente en el orden público económico, sobre el cual se yuxtapone un orden público internacional garantista de los derechos ciudadanos y los deberes de los distintos estados sujetos al poder unipolar¹².

En la práctica, el constitucionalismo sugerido por el individualismo económico se ha ajustado a un

11. Los trabajos de economía de Hayeck, Friedman, Mises, Buchanan, Drucker, Leontiev, Amartya Sen, entre otros, han enfrentado al keynesianismo y al marxismo en aras de imponer el individualismo económico como filosofía y práctica en la nueva fase del capitalismo.

12. La actual revolución científico-técnica se presenta como la oportunidad de mayor acceso al conocimiento, a través de las redes televisivas, la informática y el Internet, transformando el papel de la escuela, los maestros y de la familia en la formación de las nuevas generaciones.

sistema mundial basado en relaciones dominantes expresadas por las grandes empresas que tienen el monopolio del capital, de la investigación de punta, el manejo del *Know how* y la operacionalidad monopólica en el mercado planetario.

La reconversión legal es consecuencia de la necesidad de reestructurar cada Estado subordinado, flexibilizando sus instituciones y racionalizándolas con el fin de que cumplan aquellas funciones públicas imprescindibles para mantener el orden público económico nacional e internacional.

En esta forma el nuevo constitucionalismo ha señalado los ámbitos de poder de las elites subalternas y sus jurisdicciones, y el papel y destino de las localidades geoestratégicas. En este ámbito se abren las puertas para potenciales desarrollos y/o fragmentaciones territoriales, tal como se vislumbra en el horizonte en diversos países.

En el interregno el poder mundial requiere de autoridades nacionales legítimas, garantías jurídicas suficientes y un poder judicial eficiente que garantice el cumplimiento de los contratos y los convenios internacionales, en especial aquéllos relativos a las pautas trazadas para el comercio de los distintos productos, la propiedad intelectual, el uso de patentes y franquicias, el control de calidad, la conservación del medio ambiente, etc.

Igualmente, la búsqueda de mayores nichos de mercado de las transnacionales exige información periódica, que se obtiene a través de agentes no gubernamentales y universidades locales, mediante estudios puntuales sobre las megatendencias sociales, el comportamiento de los mercados, el efecto del intervencionismo de los poderes mundiales, los ciclos de los conflictos sociales, las técnicas más relevantes

para el control poblacional, etc., especialmente en países retrasados o con problemas de violencia.

En este sentido, el Estado conserva niveles importantes de intervención, no tanto para implementar y dirigir el desarrollo, el cual queda a merced del mercado, sino más bien buscando una mayor eficiencia de aquellos bienes públicos como el ejército, la policía, la administración de justicia, el sistema carcelario, etc.

En ese orden de ideas cada Estado debe reducir sus déficits presupuestales, ajustar su política monetaria y de cambios, liberar su mercado interior, ampliando las fuerzas del mercado, a más de reprimir la corrupción abierta, reduciendo el impacto de las externalidades, los costos de transacción y controlando el orden social mediante el perfeccionamiento de los mecanismos de intimidación.

Al desprenderse de la gestión del desarrollo, el nuevo modelo de Estado debe liberar recursos que favorezcan la iniciativa privada y ser más proclive a la regulación política y económica con el fin de corregir y reprimir fallas o excesos en los mercados políticos, financieros, industriales y comerciales, en que interactúa y compite la "sociedad civil".

Igualmente, en la transición el Estado puede ejecutar algunos programas sociales, que quedan cubiertos bajo el manto de la equidad, sin perjuicio de ser instrumentalizados por medio del mercado. Jurídicamente debe ajustarse, dentro de una perspectiva funcionalista, con el fin de mitigar los efectos de un sistema que estructuralmente vulnera aquellos sectores trabajadores o desempleados, carentes de otras oportunidades, o de aquéllos que han sido molidos por la competencia, convirtiéndose en parias de la "sociedad civil".

Sin embargo, en la práctica, el sistema ha demostrado que no puede eludir totalmente las incertidum-

bres, ni llegar a un punto de equilibrio total. Los ciclos económicos son cada vez más cortos entre reactivación y recesión, haciéndolo socialmente cada vez más vulnerable.

Algunas incertidumbres y desajustes han sido vistos como el resultado de problemas culturales que suponen la existencia de un caos "local", el cual debe ser superado con la perspectiva de interactuar dentro de la nueva "sociedad liberal", base y garantía del equilibrio sistémico universal.

El sistema busca solucionar regionalmente algunos problemas mediante la creación de nuevas instancias judiciales, transfiriendo a la sociedad ciertas instancias, disminuyendo los poderes militares y fortaleciendo los policiales que están disponibles para restablecer los equilibrios.

El poder unipolar se encarga del orden mundial. Cuando un país tiende a aislarse del sistema mundial de consumos o se rehúsa al nuevo orden económico mundial puede sufrir desestabilizaciones, recomposiciones del poder, o castigos económicos y aislamiento.

Por supuesto, en este orden económico se presentan luchas por el control de los mercados político, financiero y laboral, entre los países de tecnología de punta, en aras de un mayor nivel de hegemonía, desestimulando al mismo tiempo la defensa de aquellos países que son reducidos a ser receptores de ideología y de productos y servicios, preparando el camino para el pleno ejercicio del poder unipolar¹³.

En resumen, hay ganadores y perdedores en esta reorganización mundial. Los perdedores han sido los

13. Las facilidades que ofrecen los computadores y las múltiples aplicaciones del Internet, han cambiado los parámetros laborales de la sociedad actual.

estados periféricos y el conjunto laboral. El monopolio del conocimiento, al correr parejas con el poder político mundial, está sustentado por las grandes transnacionales que han profundizado la brecha entre las propias empresas y hacen nugatoria la competencia.

La flexibilización empresarial, en países como el nuestro, no es más que la reducción de costos financieros y laborales, considerados indispensables para mantener la tasa de ganancia y sobrevivir a la competencia mundial.

En este orden de ideas, la lucha por la hegemonía de los mercados y la centralización mundial del capital recae sobre los recursos mundiales y el ahorro de los empresarios y trabajadores de todo el mundo, la mayoría de los cuales está viviendo el horror económico¹⁴.

El derrumbe del sistema soviético contribuyó a aumentar la brecha entre los trabajadores del conocimiento y los rutinarios; hoy una gran parte de la población mundial ha quedado sin empleo y sin capacidad de negociación en la distribución del producto social¹⁵.

-
14. Los países del Tercer Mundo, con disímiles porcentajes de inversión en investigación y frágil desarrollo industrial han quedado debilitados en su poder de negociación internacional.
 15. Nos referimos al "horror económico", título del trabajo de Viviane Forrester, publicado por primera vez en París en 1996. Hoy en día apreciamos con asombro cómo el silicio se transformó en energía informática y nos aprestamos al desciframiento del genoma humano, así como al logro de avances insospechados en el campo de la biotecnología. Paralelamente la ONU saca declaraciones universales sobre el genoma humano, mientras que no es posible lograr acuerdos sobre alimentos transgénicos y uso y patentamiento de la biodiversidad.